


 SEMANARIO DE SALAMANCA.

SABADO 28 DE ENERO DE 1797.

Respuesta del Maestro de Cavilla de Alicante al Organista de Gandullas.

Muy Señor mio y de mi mayor estimacion: En el Periódico de Madrid de 20 de Noviembre próximo pasado dixo Vm. á los Antagonistas del Señor D. Francisco Antonio Gutierrez, que tanto mas confirmarán lo que este dice en el párrafo de la Obra que ha traducido del Señor Eximeno, quanto mas escriban contra el anuncio del segundo tomo. Y hablando conmigo en particular, dice Vm. asi: „El pobre Iranzo es el primero que con sus seis preguntas se ha puesto al frente de la turba ignorante de los profesores, que contentos con las reglas y tradiciones de sus mayores, se oponen y declaman contra el nuevo método, sin mas razon que porque ni ellos ni sus Maestros le han seguido.“ Y en aquella crítica que Vm. hace, á la qual llama racional, sin embargo de no dar en ella quartel á nadie, y que con su pluma hace mas mal que haria con una espada de dos filos, tambien comprehende Vm. al pobre Maestro Iranzo y sus semejantes.

¡Valgame Dios! ¿No me dirá Vm. Señor Organista de Gandullas, en qué ha pecado el Maestro Iranzo, para que Vm. lo trate así? ¿Sabrá Vm. decirme, quando y por qué soy yo Antagonista del Señor Gutierrez? ¿Le sera á Vm. facil hacer evidencia al Público, que yo soy de la turba ignorante de los profesores de nuestra facul-

H

tad? ¿Podrá Vm. por ventura hacerme ver, que yo me opongo y declamo contra el nuevo método que ofrece el Señor Gutierrez en la Obra que acaba de traducir? ¿Quiere Vm. hacerme el favor de decirme, quienes son los semejantes del Maestro Iranzo? ¿Quiere Vm. por ultimo darme el gusto de acreditar, con razones sólidas y juiciosas, que por las seis preguntas que tengo hechas al traductor de la Obra del Señor Eximeno, merezco me trate Vm. de ignorante, de Antagonista, y de pobre, que me he puesto al frente de la turba ignorante de los profesores de Música?

Si, Señor Organista de Gandullas, esto es lo que exige de Vm. su amigo el Maestro Iranzo; y tambien pretendo sepa, que quando estoy escribiendo esta, tengo presente es Vm. un sugeto de estimacion, y un profesor de mérito en mi facultad; y principalmente advierta, que no me olvido escribo para el Público, cuyos respectos son tan poderosos para mí, que no me permiten faltar en nada á las leyes de urbanidad y política.

Baxo este supuesto, paso á manifestar á Vm. la justa causa que me movió á hacer las seis preguntas al Señor Gutierrez, á las que no dudo dará respuesta y entera satisfaccion, quando sus tareas literarias se lo permitan. Tambien manifestaré á Vm. el espíritu de ellas, para que el Público entienda hay un profesor que vuelve por su facultad, y por los sugetos que con honor la profesan. A este efecto trasladaré aquí lo que el Señor Gutierrez dixo en el Diario de Madrid de 14 de Octubre próximo pasado, y á continuacion mis seis preguntas, para que todo el mundo conozca la justa causa con que pregunto.

„Hasta ahora, dice el Señor Gutierrez, la Teoría de la Música, llena de reglas vagas y falaces, y que de nada aprovechaba para la práctica, se habia deducido

de las Matemáticas, y de los libros viejos de contrapunto. Pero el Autor habiendo aplicado su talento original á componer en Música segun los principios establecidos por los primeros Maestros, echó de ver que todas sus reglas no tenían ningun fundamento sólido.

Sobre estas expresiones fundo yo mi primera pregunta, que se reduce á querer saber si el Señor Eximeno, al paso que tuvo noticia de las reglas vagas y falaces, que no tienen ningun fundamento sólido, ni aprovechan para la práctica, tuvo igualmente noticia de las verdaderas, ciertas, sólidas y utiles, que tiene el arte de la Música, y conocen sus sábios profesores, y observan con mucha utilidad en su práctica.

La observacion, dice el Señor Gutierrez, nos debe dar dos ó tres hechos en los quales se resuelva toda la armonía, y nosotros debemos reducir á estos principios todo lo que se usa en la práctica.

En vista de esta Doctrina hago yo la segunda pregunta, que es del tenor siguiente. Se desea saber si se podrá enseñar el arte de la composicion en seis meses á un buen talento, y en ocho á otro mediano; supuesto, la observacion nos debe dar solo en dos ó tres hechos toda la armonía de la Música, debiendo reducir á estos principios quanto se usa en la práctica.

La Obra del Señor Eximeno, dice su traductor: Sirve para no hacer parecer un verdadero laberinto de contradicciones el arte mas sencillo y facil del mundo.

Sobre esto recaí mi tercera pregunta, deseando saber: Por que causa siendo la Música el arte mas sencillo y facil del mundo, lo han tenido los hombres sábios por uno de los mas difíciles que se conocen.

Añade el Señor Gutierrez: Sirve tambien la Obra para no hacernos tragar como nueva la Música hecha y rehecha mil veces; y finalmente para no desacredi-

ntar la inocente arte de la Música, diciendo de ella sus profesores tales necedades, quales no dicen los artistas mecánicos sobre sus respectivos oficios.“

En virtud de estos ultrages que se hacen á los Maestros de Capilla, y á otros facultativos y compositores, hago yo la quarta pregunta al Señor Gutierrez, que en su tancia dice así: „Se desea saber, si será faltar á la caridad dar al Público los defectos ó ignorancia (que supone) de los Maestros de Capilla, y otros compositores que tiene nuestra facultad.“

No contento el Señor Gutierrez con lo dicho, sigue y dice: „Verdaderamente es la mayor mengua, que una de las artes de recreo mas necesarias al hombre, qual es la Música, se halle en un estado tan vago é incierto, por culpa de sus profesores. La mayor parte de los que se dedican á esta agradable profesion, son unos hombres sin principios de otras artes ni ciencias, y por consiguiente incapaces de racionar sobre su profesion, siendo unos meros executores, ó unos rutineros maquinales.“

A vista de tantas y tan fuertes expresiones como vierte el Señor Gutierrez contra la facultad que profesa, y que tanto honor le dá, y principalmente contra sus compañeros, no solo los Maestros de Capilla, si tambien contra otros muchos compositores que son bien conocidos, y han ilustrado con sus Obras la Música en todos tiempos; le hago yo la quinta pregunta, valiendome de la comparacion de la Medicina, y digo: „Si será mengua ó no de un Médico publicar por las calles y plazas de la Corte, que el estado vago é incierto de la Medicina es por culpa de sus profesores; y que la mayor parte de los que se dedican á esta facultad son unos hombres sin principios de otras artes y ciencias, y por consiguiente incapaces de racionar sobre su

678

profesion , siendo unos meros executores , ó unos rutineros maquinales.“

Finalmente , dice el traductor: „No será , pues , extraño que semejantes hombres , incapaces de comprender las razones del autor , miren con desprecio esta Obra , que apartandose de la rutina absurda é infundada que ellos han seguido , abre un nuevo camino tan facil como racional. Es muy difícil que los que se creen Maestros en virtud de una práctica ciega , tengan la franqueza de confesar que han caminado hasta ahora á ciegas , y se resuelvan á emprender un nuevo rumbo : y para la turba ignorante siempre será mas facil despreciar lo que no entienden , que aplicarse á entenderlo.“

Deseando yo , pues , seguir el nuevo camino , tan facil y racional , que abre la citada Obra , y principalmente no ser en ningun tiempo del número de los incapaces , ni de la turba ignorante , y saber de boca del traductor si la rutina que me han enseñado mis Maestros , á los que venero y tengo por tan sábios como lo es el Señor Gutierrez , es absurda é infundada , le hice la sexta pregunta : dice esta así : „Si los que son Maestros en la Música , segun la escuela que en nuestra España se enseña y conoce de inmemorial , caminan ó no á ciegas ; y si deberán emprender otro nuevo rumbo , y confesar con franqueza que son de la turba ignorante , siempre que no sigan las reglas de la Música , que enseña en su Obra escrita en Italiano , el Abate Español Don Antonio Eximeno , y hoy vemos traducida al Castellano por Don Francisco Antonio Gutierrez.“

Queda Vm. enterado , Señor Organista de Gandullas , de la justa causa de mis preguntas , y del espíritu de ellas ; pues á la verdad no es otro que el que tengo manifestado. Y ahora suplico a Vm. diga al Señor Gutier-

rez, que yo nada tengo contra la Obra que ha traducido; y así que no se fatigue, y me reconozca por su apasionado, pues ya ha visto que en nada le ofendo, ni pretendo ofenderle: y que me haga el favor de no buscarme por la Lógica ni la Gramática: que me busque como se lo tengo dicho por la Música, que yo le ofrezco hacerle ver entiendo lo bastante para contextarle con propiedad, y arreglado á principios sólidos, sobre el punto que guste de Música práctica, ó bien (prudentemente hablando) de quanto pertenece saber á un Maestro de Capilla. *(Se concluirá.)*

ODA AL JUICIO FINAL.

Quien diera á mi instrumento
 Que los furiosos vientos amansára,
 Y del sol detuviera el movimiento!
 Quién que las brabas ondas enfrenára
 Del mar alborotado!
 Espíritu sagrado!
 Tu puedes de lo alto en este día
 Dar acento robusto á la voz mia.
 Que no qual otro tiempo los pastores
 Con dulce caramillo canto ahora,
 Ni de mi amada Clori los ardores.
 Con trompa sí del cielo vencedora
 Que el Ismaro suspenda,
 De fatidica venda

Mi sien ceñida , en tono levantado

El fin diré del Mundo amedrentado.

Que quando el alto polo se estremece,

Y tiembla pavorosa la ancha tierra,

No es mucho si mi aliento desfallece.

Reyna en los elementos cruda guerra,

Y el Abrego luchando

Va las ondas alzando,

Que al Sol la frente mojan empinadas,

Y braman las cabernas agitadas.

Suspense el orbe atiende : las medrosas

Tinieblas derramadas por el suelo

Presentan mil figuras horrorosas.

Descienden las estrellas desde el cielo

Con recios estampidos,

Trueno el ayre , y rompidos

Los lazos de la fiel Naturaleza,

Solo respira horrores su grandeza.

Aborta monstruos el cocito horrible,

Y el ayre pueblan sierpes y dragones,

Que llenos de furor irresistible

Tremolando en sus colas sus pendones,

Cubren la inmensa tierra,

Y solo guerra, guerra
 Se escucha en tono horrible por el viento,
 Y tiembla al escucharlo el firmamento.

Fuego voráz vomita el negro Aberno,
 Que de humo negro tierra y cielo cubre;
 Y en solio de grandeza vé el eterno
 El destrozo, y su vista fiel descubre
 De la tierra abrasada

La Magestad vengada:
 Ceniza es ya la pompa y la grandeza,
 Que adornaron un tiempo su belleza.

Ya la trompeta horrisona convoca
 De la obscura region todos los hombres,
 Y del Alto la cólera provoca
 Escritos en su mente nuestros nombres.
 Y ya en trono de gloria
 Descubre su victoria:
 Retirad, ó Musa, tu encendido acento,
 Que á tanto Rey no iguala tu concento.

Delio.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.

CON PRIVILEGIO REAL.